



## SENTIDO COMÚN

MANUEL F. AYAU CORDÓN

DOMINICAL

Prensa Libre : Guatemala, 31 de enero de 2010

# El mundo y yo

LO QUE VOY A DECIR NO tiene mucha credibilidad, porque suena como si dijera que todo el mundo está equivocado, menos yo (y otros cuantos mortales austriacos). Pero, por fortuna, la verdad no se encuentra contando votos.

En todo el mundo, países desarrollados o subdesarrollados están con la idea de que se estimula la economía estimulando “la demanda”, mediante la distribución de dinero para que la gente lo gaste. Ese absurdo proceder, muy de moda entre los economistas “mainstream” y los matemáticos, con la mística keynesiana y sus modelos de equilibrio, no han aprendido que el estado natural de la economía es el desequilibrio y que sus modelos aguantan con todo.

Una cosa es incontrovertible: si una persona produce un quintal de maíz, su poder adquisitivo equivale al precio de un quintal de maíz, porque en el mundo real, él demanda con el dinero que recibe por su quintal de maíz. Si produce dos quintales de maíz, su capacidad de demanda se duplica y si produce tres quintales de maíz, se triplica. ¿Acaso será tan difícil comprender que uno demanda con lo que produce?

Si el gobierno fabrica dinero y lo bota desde un helicóptero, los únicos que aumentan su demanda son los que aprovecharon el dinero que bajó del cielo, pero como eso es inflacionario, reduce el poder adquisitivo del dinero y la demanda de los demás.

Hay una vieja ley económica que no les gusta a los economistas “mainstream” y que se llama Ley de Say, y que se burlan de ella, pero ella sigue tan campante porque es fenómeno real.

La única manera de activar una economía es estimulando la producción y no el consumo, porque es con esa producción con lo cual se demanda, y si no

aumenta la producción, por más dinero que boten del helicóptero la demanda total no aumenta; solamente la desvía.

¿Y, cómo se aumenta la producción? Todos sabemos que solo se produce para obtener un rendimiento económico sobre la inversión, y que si esta se desalienta con impuestos que disminuyen los rendimientos de las empresas, lógicamente habrá menos inversiones, menos producción, menos demanda, menos empleo y menos ingresos fiscales.

Cuando se habla de crear plazas de trabajo, pareciera que fuera un misterio que cada nueva inversión crea más plazas y mejoran condiciones de trabajo existentes, porque si no, no acudirían trabajadores. Por el contrario, si eliminando

*La crisis económica no la vieron venir los “expertos”.*

impuestos al rendimiento de las inversiones va a haber más inversiones se aumenta la demanda de trabajadores, suben su salario, aumenta el ingreso fiscal, el cual es una tajada de lo que se produce. Obvio: si no hay producción, no hay tajada fiscal.

Es increíble cómo en el mundo entero, los “técnicos” de los bancos, de firmas asesoras, y economistas sofisticados de las universidades y los gobiernos no vieron venir la crisis que afectó todo el mundo, causada por el gobierno norteamericano, con su política de estimular la compra de vivienda sin enganche, con cero intereses, y sin capacidad de pago, burbuja que reventó, afectando a las dos industrias más grandes del país, que son la construcción y la banca hipotecaria.

Todo lo que pasó dice mucho de lo que enseñan en las universidades más sofisticadas, en las cuales desdeñan la “escuela austriaca”, a pesar de ser la única que ha anticipado todas las burbujas. ¿Quién estará equivocado? ¿Todo el mundo, o nosotros, los llamados “austriacos”?